

UNA NOVELA SEFARDÍ: *SIEMPRE JUDÍA*

Siempre Judía: a Sephardic Novel

PILAR ROMEU FERRÉ

BIBLID [0544-408X.(1997)46;117-135]

Resumen: En el ámbito de la literatura sefardí, la novela es uno de los géneros más tardíos y menos fecundos desde el punto de vista de la originalidad. *Siempre judía* es una novela histórica breve, editada en forma de folleto en 1920 y de temática genuinamente judía, rareza que la hace especialmente interesante para los estudiosos de la literatura sefardí. Relata las vicisitudes de una muchacha judía oriunda de Kiev, superviviente de una de las masacres más sangrientas de la historia de las comunidades judías europeas. Sara debe defenderse del asesino de su familia, en casa de quien sirve, y a quien acaba destripando para salvaguardar su honor. La edición consiste básicamente en la transcripción de su grafía aljamiada según el sistema normalizado adoptado por el Instituto «Arias Montano» para las publicaciones sefardíes del CSIC, que se recoge en las cubiertas de la revista *Sefarad* de Estudios hebraicos y sefardíes.

Abstract: Concerning sephardic literature, novel is one of the latest and less fertile kinds in what refers to originality. *Siempre judía* is a short historical novel, published as a booklet in 1920 and typically Jewish in its contents, a rarity specially interesting for sephardic literature investigators. It reports the vicissitudes of a Jewish young woman from Kiev, survivor to one of the most sanguinary massacres in Jewish european communities history. Sara has to protect herself from her family murderer, in whose house she serves, whom she finally kills to save her honour. The edition consists in its *raši* characters transcription according to the standard system adopted by the «Instituto Arias Montano» to the CSIC sephardic publications enclosed in the cover of *Sefarad* review.

Palabras clave: Literatura sefardí. Novela.

Key Words: Sephardic Literature. Novel.

Al poco tiempo de aparecer el último y más amplio estudio de las obras escritas en lengua sefardí (E. Romero, 1992), encontré casualmente en un librero de viejo *Siempre judía*, un breve relato aljamiado que en principio parecía no ofrecer mayor interés que el propio hallazgo de una edición, rara siempre, de una obrita sefardí. Después pude comprobar con agrado que se trataba de una novela histórica breve, de temática genuinamente judía y editada en forma de folleto.

1. EL GÉNERO NARRATIVO:

La novela, uno de los géneros literarios más representativos de la literatura universal, no hace su aparición en la literatura sefardí sino hacia la segunda mitad del siglo XIX, cuando las comunidades sefardíes orientales se abren al influjo de Occidente. Pertenecen a la categoría de los llamados *géneros adoptados*, aquellos que sin tradición en la literatura judía precedente empiezan a cultivarse respondiendo a la necesidad de adaptarse a los tiempos modernos, así por ejemplo, además de la narrativa de autor —novela, novela corta y cuento—, el periodismo, el teatro, la poesía autógrafa, la historia y la biografía (E. Romero, 1992:221-263; A. Barquín, 1995).

A pesar de que los estudios sobre este tema son todavía exiguos, sabemos que la gran mayoría de novelas no consiste sino en la traducción o adaptación de las de autores extranjeros —franceses principalmente— más o menos famosos del momento¹. Las novelas originales sefardíes, que recrean mayoritariamente hechos históricos del pasado o del presente inmediato a la par que se encargan de propagar los ideales sionistas, son escasas. Sin embargo, aun en esta categoría de novelas originales por su temática judía, es difícil precisar quién sea su autor y, valga la redundancia, su propia originalidad. En general, las fórmulas de las portadas son normalmente confusas y la experiencia ha demostrado su poca fiabilidad². De otro lado, el que el tema sea genuinamente judío no garantiza por sí mismo la originalidad, dado que puede tratarse de una reedición, adaptación e incluso, quizás, traducción de una obra anterior.

La forma de publicación de todo tipo de novelas era mayoritariamente canalizada por las editoriales de publicaciones periódicas que las aprovechaban utilizando el sistema por entregas o en folletín, pero también en forma de colecciones independientes, como es el caso de la obra que nos ocupa³.

2. EL AUTOR:

Dice la portada que la obra ha sido *editada* por A. Perez. Aunque deducir que sea también su autor es aventurado, en principio no es de descartar que Alexandro Pérez sea el autor de *Siempre judía* o, al menos, su adaptador o traductor.

1. A. Barquín (1993b:263-267) se ha ocupado de analizar los métodos utilizados por el adaptador para realizar su trabajo.

2. Véase en este sentido E. Romero (1987:180-183) y A. Barquín (1993b:262-263).

3. Véase A. Barquín, 1993a.

Alexandro Pérez fue director y colaborador asiduo de diversos periódicos festivos, entre ellos, probablemente, de *El Culebro*, editor de *Siempre judía*. Se le conocen también algunos poemas, como los incluidos en la novela *Póbera madre* (Salónica 1921), *El pájaro*, *Buqueto de cantes* (Salónica ca. 1920), y *Libertad querida* (Tel-Aviv 1949), por lo menos. Interesante por sus noticias históricas es su *Almanac comerchal de las provincias* (Salónica 1929)⁴. Y, por último, las novelas *Póbera madre* ya mencionada⁵ y *Siempre judía* (ediciones de *El Culebro*) y *La herotna de San Martín* (edición de *El Juguetón*, Salónica 1921)⁶.

3. LA OBRA:

Siempre judía es una novela o narración corta que relata unos sucesos que se produjeron en la Polonia rusa a finales de abril de 1881 y es la única obra conocida bajo este título.

Los últimos decenios del siglo XIX fueron para Rusia densos en contradicciones. El sistema de gobierno en que se fundaba el país era anacrónico y las fuerzas vivas —en facciones o corrientes diversas— se agitaban para conseguir la renovación de las estructuras sociales basadas en la opresión ejercida por la nobleza. El zar Alejandro II (1855-1881) fue asesinado en marzo de 1881 cuando pretendía instalar en el país un régimen parlamentario. Un elemento perturbador añadido era el rechazo y la antipatía entre la población autóctona —hostigada convenientemente por líderes con ideas ultranacionalistas— al poderío económico y cultural alcanzado por los judíos, de modo que se sentía amenazada y en peligro de ser dominada por ellos. Las revueltas tomaron especial virulencia en la zona de Kiev y a la masacre de su judería se refiere la obrita («el cinquéen día del último estremecible masacro de Kiev»)⁷.

Sara es la única superviviente de una importante familia de Kiev. Su marido es encarcelado bajo la acusación de ser revolucionario. Ella, sola en la vida, cambia de identidad para no levantar sospechas y encuentra trabajo en una casa principal esperando que su esposo sea liberado y puedan emigrar a la Tierra

4. Según E. Romero (1992:185,208s.,212,214s.).

5. Según A. Yaari (1934:83, n° 615), esta «novela verdadera, acontecimiento curioso ésmoviente y muy interesante» sería sólo una «adaptación» de Alexandro Pereš.

6. Según A. Yaari (1934:83, n° 614A), esta novela, «acontecimiento trágico y muy ésmoviente» está «compósado por Alexandro Pereš» y sería el n° 5 de la misma colección «Biblioteca Populara» que habría, pues, cambiado de editor, a no ser que se tratara de otra colección con idéntico nombre.

7. Puede verse para mayor información W. Keller (1969:543-547) y Sh. Ettinger (1988:1045ss.).

Prometida. Su patrón, que no era otro que el capitán que violó a su prima y mandó asesinar a su familia, descubre el origen de la joven. La acosa hasta el punto de pretender violarla, en tanto que ella se defiende con unas tijeras con las que asesina al malvado. A resultas de la acción, enloquece, y ni siquiera la liberación de su esposo puede devolverla a la cordura.

Junto al histórico pasado judío que se evoca, subyacen las ideas sionistas que movían a miles de judíos al retorno a la Tierra de sus antepasados. Además, el componente lacrimógeno-sentimental está servido, pues apela al más noble de los rasgos atribuibles a una mujer judía: la propia judeidad defendida a ultranza.

4. LA EDICIÓN:

La edición de *Siempre judía* está fechada en 1920, tiene veintisiete páginas (15,5 x 22) y de ella se conocen dos ejemplares⁸. El estado de conservación del original que he manejado es correcto pese a que la decoloración del papel denota su escasa calidad.

Siempre judía inicia en el periódico *El Culebro* la colección «Biblioteca Populara», una de las muchas que con gran éxito de audiencia proliferaban en la época (E. Romero, 1992:229). Tal como se nos indica la portada: «Biblioteca populara / N° 1/ SIEMPRE JUDÍA / Novela histórica / Čenas de la vida judía en Polonia / Editada por A. Perez / Precio 50 leptas / Salonico, septambre 5881/1920 / Edición del «Culebro» / Estamparía Ecler/ Mažé Ĥan nú[mero] 12 / Salonico», se trata de una novela histórica que recrea escenas de la vida judía.

En la primera hoja encontramos el prólogo «a los lectores» redactado por «los autores» donde se nos habla de su intención fundamentalmente lúdica:

«A los lectores:

Con la aparición de esta prima brochura, mošotros empezamos la publicación de una sería de novelas y romanzos que serán siempre plačientes para nuestros lectores y lectričes. Nošotros henchiremos ansí un vačto que fin hoy mancaba en muestra civdad, en la cuala son muchos los amorosos de lecturas interesantes y divertičentes.

Non dubdando del buen acolio que mos será rešervado, prometemos a nuestro turno todo de hačer lo que es posible por contentar a todos los amatores de este ĝenero de lecturas.

Los autores»

8. La otra edición está en el Ben Zvi Institute de Jerusalén.

Y, según se anticipa al final de la misma («Aparejadvos a meldar cercamente ...»), el nº 2 de la colección sería la novela *Póbera madre* (Salónica 1921)⁹.

Impresa en caracteres rasíes, está estructurada a base de pequeños cortes que permiten no descartar su publicación por entregas. De otro lado, su temática netamente judía hace creíble su originalidad aunque eventualmente pudiera tratarse de una reedición, adaptación o traducción de alguna obra anterior, tal vez patrimonio de la literatura yídica, ya que los hechos que narra reflejan un ambiente netamente asquenásí.

Como era corriente en la época, encontramos varios anuncios ofertando los más variados trabajos en dos hojas adicionales colocadas después del relato, en las contraportadas y en la cubierta posterior, la mayoría de ellos ocupando toda la página y dando minuciosas explicaciones. Así, en la contraportada: «Grande pasticería Refael Nahmías... conocélo por su lavoro limpio y gustooso»; en la p. 27v: «Tintorería Moderna Benvenist Ferer»; en la 28r: «La pasticería Almosnino... ella haçe las mijores dulzuras», «Escola La Instrucción... enseñamiento rápido en las linguas»; en la 28v: «Nueva Escola Atías», «Haçed vuestros trabajos eléctricos, motores y instalaciones ande Kohén y Perahia»; en la 29r: «Restorán Moderno Abraham Żakay... Vo lo recomendamos... es el único que funciona el día y la noche»; en la 29v: «Grande pastisería Yom Tov Modiano... la mijor pastisería... ella se carga de haçer cualquier comanda por bodas y otras ocasiones...»; en la contracubierta: «La grande cordonería León... es recía, lusoša y garantizada»; y, en fin, en la cubierta posterior: «Atelier artístico de pintura Milton Gabaille... eçecutor de enseños en todos los gêneros...».

5. CRITERIOS DE EDICIÓN:

He seguido para la transcripción el sistema normalizado adoptado por el Instituto «Arias Montano» para las publicaciones de Estudios Sefardíes del CSIC y que se recoge en las cubiertas de la revista *Sefarad* de Estudios hebraicos y sefardíes.

De otro lado, dado que el texto es lo suficientemente legible, como norma general no anoto más que las palabras extranjeras de difícil identificación o localización en cualquiera de los diccionarios castellanos o sefardíes al uso¹⁰, los errores o correcciones al texto (no los bailes tipográficos de letras) y el cambio

9. Según A. Yaari (1934:83, nº 615), la novela es el nº 4 de la colección.

10. Fundamentalmente en J. Corominas y J.A. Pascual (1984) y J. Nehama (1976).

de páginas. Mediante corchetes desarrollo las abreviaturas o suplo las omisiones tipográficas del texto.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- BARQUÍN, Amelia, 1993a, «Las novelas de *El Meséret*», en *Actes del Simposi Internacional sobre cultura sefardita*. Barcelona, pp. 237-252.
- BARQUÍN, Amelia, 1993b, «Una cala en la narrativa moderna sefardí: Notas sobre una docena de novelas cortas de principios de siglo», en *Proyección histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo*, II. Valladolid, pp. 261-267.
- BARQUÍN, Amelia, 1995, *Edición y estudio de doce novelas aljamiadas sefardíes de principios del siglo XX* (tesis Univ. del País Vasco, Facultad de Filología y Geografía e Historia, Departamento de Filología Española).
- COROMINAS, J., y PASCUAL, J.A., 1984, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, 6 vols.
- ETTINGER, Shmuel, 1988, *La edad moderna*, en H.H. Ben-Sasson, ed., *Historia del pueblo judío*, vol. III. Madrid.
- KELLER, W., 1969, *Historia del pueblo judío: Desde la destrucción del Templo al Nuevo Estado de Israel*. Barcelona.
- NEHAMA, J., 1976, *Dictionnaire du judéo-espagnol*. Madrid.
- ROMERO, Elena, 1993, «Nuevos aspectos de la narrativa judeoespañola», en *Proyección histórica de España en sus tres culturas: Castilla y León, América y el Mediterráneo*, III. Valladolid, pp. 177-194.
- WEINREICH, M., 1980, *History of the Yiddish Language*. Chicago.
- YAARI, A., 1934, *Catalogue of Judaeo-Spanish books in the Jewish National and University Library*. Jerusalem (supl. *Kirjath Sepher*, 10).

SIEMPRE¹¹ JUDÍA: Cenas de la vida judía en Polonia.

Mientras el cinquéen día del último estremecible masacro de Kiev, cuando los organizadores del grande pogrom remarcaron que el quartier jidió estaba cumplidamente destruido, acógeron una grande cantidad de cašalinos de los lugares cercanos, los emboracharon, entraron súbito a la quehilá¹² y soto el comando¹³ del capitén Soterof ellos mataron a riḥí Yosef y a la gente que se topaban allí rogando por que la matanza de jidiós tomara fin.

Cuando la quehilá fue enteramente rovinada los cašalinos, enfuriados y borachos, empezaron a atacar las pocas cašas que habían salvado del masacro, entrando en todos los lugares firiendo, matando, quemando, destruyendo todo lo que se topaba a sus encontro.

Raḥel¹⁴, la hija de riḥí Yosef, de una figura enfechizante, quiéndo tomar informaciones sobre la suerte de sus hermanos, fue aferada ella también por el capitén Soterof, el miésmo asasino de su padre, y después de ser violada salvajemente entre las puertas de su propia caša, la malhorosa fue hecha en pedazos.

De la familia de riḥí Yosef sólo Sara, la prima de Raḥel, había podido fuyir de las uñas de los tigres que revantaron miles de almas judías inocentes y pačiguosas.

Unas¹⁵ cuantas semanas se habían pasado.

Aunque atada al joven Davidof, Sara se topaba sola en el mundo, su espošo fiel habiendo sido arestado ijustamente soto la acusación de ser revolucionario y bolčhevic y encarcelado en las prisiones oscuras de Varsovia.

Obligada a vivir con el revenido¹⁶ de su lačeria, ella demandó a engajarse en la caša de un rico señor de la ciudad de Petrokov, en la familia del señor Soterof que ella conocía como honesta, y esto hasta que su querido Davidof era liberado, por alonjarsen juntos para siempre de esta tierra maldicha.

11. «²Siempre».

12. 'Sinagoga', hb. קהילה 'comunidad'.

13. Dice «⁴codando».

14. En esta primera ocurrencia el nombre está escrito con vocalización al estilo aljamiado, con *álef* tras *reš* y *yod* tras *het*, no así en el resto de ocurrencias que se escriben con sus correspondientes tres letras hebreas.

15. «⁵Unas».

16. Dice *nevenido*. Del fr. *revenu* 'ingreso, ganancia'.

Aedada de 23 años apenas, vestida muy modestamente ma de una hermošura rara, Sara se paseaba sola, abatida y algo pensatible, en la estación de la triste ciudad poloneša, ande miles de ísraelitas habían sido bárbaramente asasinados y desterados de parte del pueblo fanático y salvaje.

Ella esperaba el treno que la conduiciría a Petrokof. Vencida¹⁷ por la canseria, la póbera muchacha bušcó un arimo cerca un pilar de la estación.

Mientras que de todas las partes los viařadores corían, gritaban, lloraban, reían y se abrazaban, Sara, sola, como una aprecantada¹⁸, fixaba un punto blanco en lo vacío y quedaba siempre apegada cerca el pilar. El grande movimiento¹⁹ que se hacía a su deredor non la despertaba de sus penserios. Ma antes de sentir [el] último chuflo de la locomotiva que sirve para anunciar la partencia y invita los viařadores a tomar cada uno su posto, Sara hizo un vagarošo movimiento, levantó ella mišma su chico baúl y se encaminó verso el treno por tomar lugar en un compartimento de terza clase.

La locomotiva acomplió sus últimas manobras y asoplando, sřafando²⁰, chufió por la última vez y empezó a avanzar vagarošamente arastando como nada numerosos vagones llenos de pasañeros. Con las manos, con las rijás²¹, con los calpaques²² y con las baretas, los viařadores mandaban los últimos²³ saludos a los parientes, a los amigos y conocidos que pueblaban la estación.

Sara²⁴ non hizo dingún movimiento, non adrezó ni menos un saludo. Arimada en la ventanica del treno, ella miraba con menosprecio toda aquella sučia raza de bárbaros.

Ella murmureó solamente algunas palabras y cuando el treno empezó a correr con toda su fuerza, Sara se endrechó en su lugar y, sin hacerse ver, ella enřugó las godras lágrimas que brillaban en sus 2 ojos pretos, grandes y llenos de vida.

Como todas las almas nobles, ella escondía sus lágrimas y non deseaba amostrar toda su tristeza. Ella sufría a las calladas.

17. «Petro... ⁶Vencida».

18. 'Alucinada'.

19. Dice movimiento.

20. 'Petardeando', it. *sřafare*.

21. 'Pañoletas', tc. sing. *řida*.

22. 'Gorritos [de piel]', tc. sing. *kalpak*.

23. Dice últimos.

24. «⁷Sara».

El treno fufa como el viento, pasaba como el relámpago, resbalaba sobre las lambas²⁵ como un culebro en la yerba fina.

Asentada en su lugar, Sara miraba con esbeltez²⁶ de toda las partes, sin cansarse, contemplaba los inensos valles, las chicas civdades esparcidas²⁷ como chicas mandras²⁸ en medio del desierto, admiraba las arboleras que se hacían ver por un punto²⁹ y después desaparecían como la solombra a la claridad de la luna³⁰.

Súbito Sara se voltó agitada. A su lado venía de sentir una pronunciación conocida; los dos únicos compañeros de su compartimento, un viejo y una mujer aedada, hablaban el jargón³¹ que ella conocía. Por mióor oír lo que decían, ella se asentó a sus lado. Los dos viejos hablaban con grande limuño³² de los deastrosoos masacros de Kiev y enjugaban sus lágrimas.

Bastó solo el vierbo «šalom»³³ pronunciado por Sara para que los tres viajadores adoloriados se expandieron la mano. Sus corazón batió. Los ataderos de fey los acercó y como viejas conocencias ellos empezaron a contarsen sus males.

¡Helás! Eran tristes, muy tristes y numerosos...

- Moóotros añandonamos para siempre este triste lugar —dijo el viejo en dejando correr una lágrima sobre su cara aruhada—. Dešeeríamos³⁴ siempre quedar en paz ande nacimos, crecimos y pasimos toda nuestra vida, ma ¡helás!, mos alonjamos de Kiev en dejando sin sopultura los restos de nuestros caronales³⁵ y los cadabres aínda caentes de nuestros dos hijos, masacrados sin dinguna piadad³⁶ a la flor de sus edad, de parte de aóentes de la policía secreta

25. 'Viguetas de hierro, raíles'.

26. *Con esbeltez* 'inteligentemente'.

27. Dice *esparecidas*.

28. 'Majadas para animales, cercados', gr. sing. *μανδρα*.

29. «un punto».

30. Dice *una*.

31. 'Argot', del fr. *jargon* 'jerga, jerigonza', que probablemente se trate del yídico. Véase M. Weinreich (1980:321-324).

32. 'Tristeza, pesar'.

33. 'Paz', hb. *שלום*, término común para saludar entre los judíos.

34. «aruhada—. 'Dešeeríamos».

35. Dice *caroles*.

36. Dice *ipadd*.

que emborachan al pueblo fanático y les hacen cometer cualquier bajeza. Moşotros iremos a pasar sin peligro los últimos años de nuestra existencia en eres Yisrael, en la tierra, en el paéz de nuestros abuelos, por non cayer más en manos de crueles entisemitas, de gente sin corazón, sin fey, sin justicia, sin sentimientos, antes que la suerte que harbó a muchos [de] nuestros hermanos non mos toque también. Moşotros mos alonjamos para siempre de esta tierra de galud³⁷, de esta tierra maldicha...

A estas palabras, Sara non pudo detener su coraje. Un chorro de lágrimas amojó su fresca y lucía facha. Lo que el viejo decía era muy verdad. ¿Non fue toda su familia víctima del fanatismo, de este barbarismo sin igual? ¿Non fueron sus queridos matados³⁸ sin razón en el último y estremecible grande masacro? ¿Non fue su casa quemada, sus bienes arobados, su espoşo encarcelado porque non se dejó degollar?

- ¡Ah, cómo el mundo es cruel! —decía la malhoraşa—. ¿Cómo hay aínda personas que non intervienen por impedir tantos crímenes?

Sara non sabía a cuál de todas estas deşgracias pensar en primero. Su cabeza rodeaba como los carros del vagón, sus tristes pensieros se muchiguaban, su adefla³⁹ aumentada.

Por consolarse, por calmar su niervoşidad, ella tenía menester de gemir, de llorar con toda su fuerza, ma ella detuvo su primer ímpedu malgrado que en su imaginación bulleran mil ideas dolorioşas. Toda su triste pasadía se le pasaba desnuda delante sus ojos, ella sufría horriblemente y⁴⁰ temblaba como una criatura.

Amudecida, como sufriente de una fuerte dolor misterioşa, sus ojos grandes y pretos exprimían todo su deşespero.

- ¿Manca⁴¹ mucho para la estación de Petrokof? —demandó Sara al primo controlor que se presentó por vişar los bilietos.

- Un cuarto de hora —respondió secamente este último enderechando sus godros y sućios mostachos.

37. 'Diáspora', hb. גלות 'cautiverio'.

38. «queridos¹⁰matados».

39. 'Amargura'.

40. Repite y.

41. «deşespero. ¹¹***. - ¿Manca».

- Ma, señorina, ¿quedás siempre en Polonia? —demandó la vieja a voz baja por non ser sentida del controlor que se retiraba echando ojadas de todas las partes.

- ¿Y ánde vaš sola? —ajustó el viejo.

- Sí, yo quedo aquí aínda —respondió la malheroša—. Yo quedo por menester. Habiendo piedrido caši todos mis parientes, yo me engagí como gobernanta en la casa de un rico señor de Petrokof, lo más por fuyir de Kiev, a fin de poder vivir en un lugar desconocido y poder economizar mientras un cierto tiempo una chica suma. Yo también abandonaré después esta tiera de lloros, esta segunda inquisición. Yo esperaré en este intervalo la única persona⁴² que yo adoro y que me ama más de su alma. Tadre o temprano será metida en libertad visto que fue apresađa injustamente⁴³. Allora mošotros también podremos retirarnos por vivir en paz⁴⁴ lonđe, bien lonđe de aquí, en Šiyón, en muestra querida y amada tiera, ande hoy más que siempre, con el reconocimiento de este lugar para los jidiós de parte del mundo civilizado, la mancebez judía es menesteroša. En nuestras tieras santas toparemos, estamos seguros, justicia, libertad y segurezza.

- ¡Petrokof! ¡Petrokof! —gritó⁴⁵ un hombre flaco y dešmodrado dešde que la locomotiva quedaba de avanzar.

Ningún pasajero se hizo ver. Sara, ayudada⁴⁶ de un mozo de la estación y de un mancebo desconocido, abajó en la localidad asolada.

- Señorina, ¿soš vos Mirca Nicolaef? —demandó el mancebico desconocido acercándose de Sara.

- Sí, mancebo —respondió la muchacha en examinándolo bien.

Mirca Nicolayef, ansí quiišo llamarse Sara en ačetando a servir como gobernante en la casa de un polonés⁴⁷. Ella debía esconder su orígn⁴⁸, calía que trocara su verdadero nombre.

42. «per¹²sona».

43. Dice iŷjustamente.

44. Dice paz.

45. Dice grigó.

46. Dice ayudaba.

47. «un ¹³polonés».

48. Dice orígn.

- Yo so el mozo de se[ñor] Soterof, y vine por deçirvos ... —continuó el mancebico en levantando y metiendo sobre una chica caroza el único baúl de Sara.

- ¿Es muy lonçe la caása de señor Soterof? —demandó Sara.

- Non, señorina, detrás de esta ĵara⁴⁹ —respondió el mancebico en invitándola a subirse en la caroza que trababa por un solo caballo, ma forzado, que empezó a correr por los campos asolapados⁵⁰.

Ninguna voz, ningún ruido se sentía por todo el camino. El corazón de Sara empezó a estrincharse. Las patadas del caballo y el sonido de las campanías encolgadas a su cuello rompían de vez en cuanto la calladez del lugar desierto.

La chica caroza traversaba una imensa ĵara de altos y grandes árboles salvajes.

- Ma, buen hombre, ¿aínda manca mucho para aribar en la morada del se[ñor] Soterof? —demandó Sara fixando su compañio que ĵugaba con el canchic⁵¹ y parecía⁵² muy alegre.

- Del todo⁵³, señorina. Apenas pasaremos este bosque que apartiene a la señora Soterof nos vamos a topa ĵusto enfrente de nuestra caása.

En efeto, pocos puntos después, la chica caroza se dirígía de parte una hermosa vil.la entornada de güertas y ande un hombre godro, alto, serio, se topaba sobre la puerta.

- Sea la bienvenida, señorina Mirca —dijo el desconocido expandiendo las manos como a una hija—. Vuestra letra nos aribó un poco tadre y es por esto que mi mujer non pudo darse la pena de ir a recibirvos. ¿Qué tal el viaje, señorina?

Mientras que el buen hombre hablaba con toda prisa, Sara, ešbelta, saltó de la chica caroza enderechándose las vestimientas. ¿Será este mi patrón? —se demandó Sara en modriéndose los mušos⁵⁴—, lo veo muy bruto, ma veremos...

- Entrad, entrad, venid Mirca, debo presentaros a mi familia.

49. 'Floresta, bosquecillo'.

50. 'Desolados'.

51. 'Látigo', tc. *kamci*.

52. Dice «y ¹⁴parezúa».

53. 'No'.

54. 'Labios'.

El que hablaba y la invitaba a entrar en la vil.la era el señor Soterof, el capitán Soterof, el hombre⁵⁵ maldicho, el autor de tantos crímenes cometidos contra los jidiós en Kief y que se escondía en esta vil.la por fuyir de las uñas de la justicia.

Sara fue presentada a la patrona de casa, una mujer muy dulce, muy simpática, ma un poco pálida, anémica. Ella fue presentada también al hijo mancebico de esta última.

Sara non tadró a ganarse la estima de todo el⁵⁶ personel de la vil.la y de los moradores del vecindado. Todos la topaban hermoša, limpia y muy amable. Mirca, que era en realma hermoša, cumplida en todo, dulce en la habla, paçiguoša y muy afable⁵⁷ con todos, devino el ídolo de la localidad de Petrokof, así que la mijor⁵⁸ amiga de la mujer de Soterof, sufriente de una haçinura incurable.

Las vecinas non haçían ninguna⁵⁹ coša sin demandar consejo de «la sabia Mirca», como la llamaban todos. Sólo Soterof tenía con Sara pocas relaciones.

Pocos días después de su aribo en la casa, él había⁶⁰ percurado de sombayirla⁶¹, de conqũistarla, ma Sara se mostró seria, severa y lo metió a la razón con pocos vierbos escoçidos, duros y menaçantes.

Avergüenzado, vencido, Soterof non levantó por mucho tiempo ni la voz ni los ojos delante de ella. Ma él guiaba siempre todos los movimientos y los pasos de Sara, buščaba continualmente a conocer los íntimos secretos de la póbera niña.

Dos veces Soterof topándose solo en casa, se permitió de remișcar todos los papeles de Mirca o Sara. Diversas otras veces él quiışo exãminar los libros que ella meldaba, ma el iñorante y bárbaro Soterof cuidaba⁶² siempre más iñorante

55. «Soterof, ¹⁵el hombre».

56. Dice *al*.

57. Dice *apable*.

58. Dice *mujer*.

59. Dice *nonguna*.

60. «él ¹⁶había».

61. Dice *sompayirla*.

62. Probablemente *quedaba*.

de antes y non entendía ninguna coña de los escritos ni manco de los numerosos libros que Mirca guadraba. Eran escritos redigidos en 'hebreo y en jargón.

Un día, mientras que Sara, sola en su camareta, meldaba las inflamantes poeñas líricas de su coreliñionario⁶³ Bialik, ella sintió harbar a su puerta y antes mismo de dar repuesta, ella vido entrar a Soterof con prisa.

Él se acercó silancioso, con una figura rabioosa, los ojos llenos de fuego. Entre sus dedos eluengos y suños, él apretaba una letra abierta.

- ¡Toma, Mirca... Mirca la falsa, Mirca la convertida..., Mirca la judía! ¡Toma esta letra... miserable, suña judía! Ella te es adrezada y recomendada —dijo Soterof con ironía—. ¡Tómala! ¡Médala, maldicha judía! ¡Melda lo que te escribe otro suño de tu raza! Consólate de meldar, linda Sara, lo que te escribe tu amante Davidof.

Apercantada, temblando, non sintiendo casi nada, Sara delante Soterof, con sus ojos pretos ande las lágrimas perleaban, lo fixaba con curiosidá.

¿Era un esfueño lo que ella vía? ¿Era verdad lo que venía de sentir? ¿Quién pronunciaba su verdadero nombre, éste nombre de jidió que malgrado ella escondía, ma que non quedaba de adorar? ¿Quién hablaba de su Davidof, de su espoño fiel? ¿Quién los conocía en este lugar asolado? ¿Por qué Soterof se burlaba⁶⁴ de ella y la insultaba tan bajamente?

Espavorecida⁶⁵ ma revenida en sí, Sara recojó su sangre fría y se acercó de Soterof con desdeño. Ella arancó la letra que el miserable le expandía⁶⁶.

- ¡Mi Dio! ¿Qué veo yo? —se exclamó Sara desde que remarcó la siñatura de su espoño en la letra por la cuala recibía⁶⁷ tantos insultos—. Ma, señor, ¿quién se permitió de abrir esta letra? ¡Mi letra! —gritó ella con rabia.

Fixándola con burla, Soterof respondió riendo:

- Yo, yo mismo, el que te hizo venir aquí y que conoce hoy tu oríñ⁶⁸ y tu pasado. Yo, Sara la hermoosa, prima de la sombayidera Rañel y sobrina del

63. «su ¹⁷coreliñionario».

64. «se bur¹⁸laba».

65. Dice espavorecida.

66. Dice expandía.

67. Falta la última yod. Dice *reciba*.

68. Dice orúñ.

famoso ribí⁶⁹ Yosef, que con un solo de mis colpos cayó muerto en la tiera mientras que él rogaba en su santa sinagoga.

- ¡Tú! ¿Sos tú, dunque, miéserable, la cavsa de mis desgracias, el asasino de mi familia? ¿Sos tú, dunque, el hombre maldicho que bárbaramente despedazó a mi desafortunada sobrina⁷⁰ Raḥel mientras que ella defendía su⁷¹ honor y te impedía de cometer el acto aḥominable que cometites! ¡Va, miéserable, tú non quedarás sin castigo!

Los ojos de Sara se hincheron de lágrimas y en lo que Soterof se retiraba con una sonriša malicioša, ella cayó sin fuerza sobre una poltrona como una adormecida.

Era cerca media noche, la hora ḥarbaba las onçe; los colpos de esta última venían de despertar a Sara. Súpitamente, ella se levantó y tomando⁷² su cabeza entre sus manos, la malhorosa empezó a acodrarse la čena que unas cuantas horas antes se había pasado entre ella y su amo. Su corazón se estrinchaba.

Palpitando de espanto y de emoción, Sara se demandaba si lo que venía de acontecer era verdad. ¡Ma sí! Ella se acodraba de los insultos vergüenzošos que Soterof le había hecho. ¿Y non tenía ella aínda en sus manos la letra de su espošo?

Con una fuerza nueva, que ella mišma non sabía de⁷³ ónde le venía, Sara se acercó de la ventana y a la claridad de la luna que brillaba aquea noche más que las otras, meldó las pocas línias que su espošo venía de adrezarle. Davidof le anunciaba su liberación.

Después de haberla meldado muchas vešes, Sara beša la letra y la quadra en su pechadura. Miles de ideas pasaban sobre su cabeza y la alegría, batiéndose con la melancolía, salía más victorioša. Sara parecía un momento venturoša.

69. Escrito aquí sin *yod* tras la *reš*, igual que el hebreo *rabí*.

70. Ha de entenderse *prima*.

71. «defendía ¹⁹su».

72. Dice *tomando*.

73. «sabía ²⁰de».

En fin ella iba puerder, fin pocas horas, abandonar para siempre esta casa maldicha y encontrarse con una fisionomía conocida, apretar sinceramente la mano de un compañero de dolor y hablar de avenir con una persona amada.

Ma, mientras que hacía estos dulces esfueños y projetaba un venturoso avenir, ella sintió un ruido de pasos que se acercaba de su chica cámara.

- ¿Quién es? —demandó ella.

Dinguna repuesta se hizo sentir. Una⁷⁴ calladez muy profunda reinaba de todas las partes de la casa. Sara empezó a temblar. Su corazón batía hasta romperse y ella non parecía toparse en segurezza. 3 golpes harbaron a su puerta.

- Ma ¿quién es, dunque? ¿Quién harba a esta hora?

- So yo, Mirca, tranquilízate, non te espantes.

A esta repuesta, Sara, que venía de conocer la voz de Soterof, se alevantó como una leona por defender la entrada a este último.

Soterof ya había entrado, ma esta vez el miserable parecía calmo. Él non era brutal como el día de antes.

- ¿Qué me querés, señor?

- Mirca, cálmate, Mirca. Te rogo que non me ronjes. Quiero hablarte y esto en tu interés...

- Ma, señor, ¿qué interés tenés vos a hablar con una judía? ¡Con una que a vuestros ojos es sucía por lo que es judía!

- Perdona, Mirca. Olvida lo que se pasó, yo vine por...

- ¿Por cuáló?... ¡Y a esta hora!...

- Mirca, que seas judía o non, yo vine por decírtelo⁷⁵ que desde el momento que te topas en mi palacio te amo ardientemente y que mueriría si non me apartienes.

- ¿Tú? ¡Miserable!

- Sí, Mirca, yo te amo y tú me apartenirás, yo haré de ti la reina de mi casa. ¡Por tí sacrificaré todo, todo, Mirca!...

- ¡Salid de aquí, maldicho! ¿Tenés la osadía de hablar de amor non lonçe de vuestra mujer y vuestra criatura?

- Ma, Mirca, este chico perro que tú ves correr por todos los varandados de esta casa non es mi hijo. Su madre, mi segunda mujer, me es antipática, yo la aborezco.

74. «sentir. ²¹Una».

75. «yo vine por de²²círtelo».

- ¡Soterof!... ¡Salid de aquí vos repito!

Ma, rojándose furiosamente sobre ella, Soterof percuró de abrazarla.

- ¡Miserable! ¡Atrás, afuera! —esclamó la desgraciada.

- ¡Non! ¡Non! ¡Tú vas a ser mía, tú serás mía! ¡Tú serás mía, Mirca! —gimió el viejo capitén antisemit.

- ¡Lačh⁷⁶! ¡Fuyid de esta cámara antes que grite «fuego»! ¡Berbante! Non me llaméš más Mirca, yo non apartengo a vuestra bárbara raza. ¡Yo so judía! ¡Viví fin hoy judía y vo a ser siempre judía!

- ¡Judía! ¡Tú estás en mis manos, sućia crianza! —gritó el coardo.

Y sin dar ningún tiempo a su víctima, el infame que había hecho tantas desgracias⁷⁷, el que había despedazado a Rašel después de cometer su acto sucío y malhonesto, él, el viejo capitén de los pogromes contra los jidiós⁷⁸, con su forma alta tan⁷⁹ imoşante, se le acercó con ligerencia, le aferró los brazos con fortaleza y la rempujó como una pluma cerca su chica cama.

- ¡Canalia, sućia crianza! ¡Tú también debrás contentarme y después crepar⁸⁰! —dijo él detuviéndola con sus brazos de fierro.

Estremecida, machucada, con la cabeza tomada bajo el peşgor de la mano del insolente, Sara percuró de levantarse.

- Si haćes el mínimo movimiento, yo te afogo —continuó Soterof más presto—. Como judía, tú debes inclinarte⁸¹, sonreírme y apartenerme...

Por un momento, la espoşa de Davidof parecía piedrida. Fatalmente, la mişma suerte de su prima Rašel, la hija de ribí Yosef, la aceladaba. Sara era condenada a caer ella también en las uñas del miserable polonés. Todos sus dulces esfueños desaparećían en un segundo. Ella non iba puerder más gozar de su libertad, ella non iba puerder ver su Davidof amado, aquel por el cual ella había tanto sufrido y esperado y que agora a su turno la llamaba y la esperaba con despacencia por ir pasar juntos días mijores en otra tierra, más presto en sus tierra, en la querida tiera de sus abuelos: ¡en Şiyón!

Un titereo hizo menear todo su cuerpo⁸².

76. «²³»- ¡Lačh» ‘deja’, fr. *lâche*.

77. Dice desgraciasas.

78. Dice jjiós.

79. Dice an.

80. ‘Padecer sufrimientos indecibles’, del it. *crepare* ‘morir’.

81. Dice «debes ²⁴inclinarte».

82. Dice cuarpo.

- ¡Oh Dio! —gimió ella.

Soterof se aprontaba a cometer su acto salvaje, ma Sara, haciendo un movimiento, parvino con penas a meter los dos dedos de su mano iztiedra en la haldiquera de su devantal.

Una sonriša, que non entendió ella mišma, sea de plaćer o de tristeza, pasó sobre sus labios. Dientro⁸³ su chica haldiquera ella había visto su salvación: ella había topado una chica tižera.

- ¡Dejadme lížera! —gritó Sara con dolor.

- ¡Mirca la falsa, yo te tengo en mis manos! Tú sos mía... entiende...

Ma antes que escapara de completar su fraša, de un colpo que ella mišma non se imaginaba, Sara se dešbarazó de la una mano del asasino y con una fuerza que non le apartenía ella levantó su brazo armado de su chica tižera y lo apešgó con fortaleza en el garón⁸⁴ de Soterof.

- ¡Crepa, mišerable! —gimió ella—. Mi prima es vengada, es tu punición. ¡Judía, sí! ¡Yo so judía y siempre judía!

Un grito agudo y estremecible que meneó todo el cuerpo de Sara se hizo sentir en la grande calladez de la nochada que envelopaba toda la vila. Soterof había dicho su última palabra... en cayendo pešgadamente en bajo...

- ¡Mi Dio! —gritó Sara espavorecida—. ¡Qué veo! ¡Aḥ, sangre! ¡Oh Dio, piadad, yo devine criminala! Yo non lo quería. ¡Aḥ, es él, es él que me pužó a cometer⁸⁵ el crimen!

Los gritos y la cayida de Soterof habían hecho despertar todos los de caša.

Por los varandados, por las cámaras y por las escaleras, todos, servidores y servideras corrían como unos locos gritando.

Dešde que vieron el cuerpo de Soterof que yaćían⁸⁶ en bajo nadando en la sangre, todos se rojaron al presigo de la persona que lo había asasinado.

¿Quién era ella?

- ¡So yo, la judía! —gritó una voz que desaparećía entre los campos y las jaras dešiertas.

83. «labios. ²⁵Dientro».

84. 'Garganta, gañote', hb. גַּרְגָּר, aquí escrito con *álef* tras *guímel* según norma ortográfica general del texto.

85. «me pužó ^{26a} cometer».

86. Dice yaćían.

- ¡Arestalda la judía! ¡Es ella, la miserable judía! —gimieron todos furiosamente—. ¡A la justicia, a la forca, a la forca!

Sara corrió por los campos mientras 3 luengos días que fue para ella como tres sículos de angustia.

- ¡Siempre judía! —gritaba ella.

La malhorosa había piedrido la razón. Arestada en el camino, ella fue llevada en Varsovia⁸⁷ y internada en una prisión de locas.

Informado de la coña, Davidof fue a su encuentro. El adoloriado espoño percuró lungo tiempo de hacerla revenir a su razón, ma la hermosa Sara, su espoña, lo ronja siempre en gritándole:

- ¡Atrás miserable! ¡Yo so judía y siempre seré judía!

F I N

Aparejadvos a meldar cercamente
«Póbera madre»

87. «llevada en ²⁷Varsovia».